

PERASHA
KI TISA

27.02.2015
18 ADAR I 5776

460

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ד"ר

LAS TABLAS DEL TESTIMONIO Y EL PECADO DEL BECERRO DE ORO

Rabbi David Pinto Chlita

Moshé Rabenu subió al Cielo y estudió Torá de la misma boca de HaShem durante cuarenta días y cuarenta noches. Al terminar los cuarenta días, cuando Moshé había elevado y santificado su cuerpo y espíritu hasta llegar al grado de los ángeles, HaShem le entregó las dos Tablas del Testimonio para que las bajara a la tierra y las entregara al pueblo de Israel. No obstante, antes de que Moshé bajara del Cielo para entregar la Torá al pueblo, este pecó con el becerro de oro, pensando que Moshé no había regresado en el momento en que debía hacerlo y eso implicaba que ya no tenían un líder. Cuando HaShem vio que el pueblo pecaba haciendo idolatría, se enojó mucho y le dijo a Moshé: "Ve, desciende, pues tu pueblo se ha corrompido" (Shemot 32:7). Dicen los Sabios (Berajot 32 a) que con esto quiso decirle a Moshé que la grandeza por la cual había merecido subir al Cielo y estar ante Su presencia y de los ángeles se debía al pueblo de Israel. Pero ahora, cuando el pueblo había pecado terriblemente bajando de nivel, también el líder perdía el mérito de su grandeza y por lo tanto debía descender del Cielo.

El libro "Hor haHar" pregunta por qué HaShem dejó las Tablas en las manos de Moshé y le permitió bajarlas a la tierra, en un momento en el cual el pueblo ya no merecía recibir la Torá. Tampoco se entiende por qué Moshé Rabenu no intentó devolver las Tablas, sino que las bajó con él y luego las quebró en la montaña. El libro "Hor haHar" explica que HaShem no le sacó las Tablas a Moshé, a fin de probar si este había entendido Su mensaje y comprendía que el pueblo de Israel en ese estado no merecía recibir la Torá, o si todavía no había terminado de comprender que solamente la fe en Él es el fundamento y el objetivo de la existencia de la Torá y de las Mitzvot. Dado que cuando la persona cumple con la Torá y las Mitzvot sin tener fe en HaShem y en Su reinado, eso no tiene ningún valor ni ningún beneficio.

Moshé Rabenu superó la prueba. Es decir que no le entregó la Torá al pueblo, el cual se encontraba en un estado de pecado, sino que rápidamente quebró las Tablas al pie de la montaña. Con este acto, Moshé le demostró al pueblo cuán grande era el enojo Divino por el pecado de idolatría que habían cometido.

Esta respuesta explica por qué HaShem no le pidió las Tablas, ya que quería probar a Moshé. No obstante, no responde por qué Moshé mismo no las devolvió, sino que prefirió bajarlas con él y romperlas al pie de la montaña.

De acuerdo a lo que dice la Torá, podemos responder que antes de que HaShem le entregara a Moshé las Tablas, le ordenó la Mitzvá de Shabat, como está escrito: "Los hijos de Israel guardarán el Shabat, para hacer el Shabat un pacto perpetuo

a través de sus generaciones" (Shemot 31:16). La palabra Shabat viene de la palabra "Teshubá" (arrepentimiento) y por eso Moshé pensó que HaShem le recordó el tema del Shabat, ya que Él sabía que en el futuro el pueblo pecaría, pero que no permanecería en estado de pecado durante mucho tiempo, dado que se arrepentiría y expiaría sus malos actos.

Del hecho que HaShem hablara con Moshé sobre la importancia del Shabat, el cual alude a la Teshubá, Moshé Rabenu comprendió que el pueblo de Israel se arrepentiría y por eso no dejó las Tablas. Decidió bajarlas y ver si el pueblo ya se había arrepentido de sus actos, y si era así, podría recibir la Torá. Sin embargo, cuando Moshé vio que el pueblo todavía estaba bailando alrededor del becerro, comprendió que todavía se encontraba profundamente sumido en el pecado y por lo tanto no merecía recibir la Torá, por lo que rompió las Tablas al pie de la montaña, para estremecerlo.

Hay otra opinión (Ierushalmi Taanit 4:5), según la cual HaShem sí quiso sacar las Tablas de las manos de Moshé, pero Moshé no lo permitió. No se entiende cómo es posible que Moshé se comportara de esa manera, ya que es una rebelión y una falta de respeto hacia la Voluntad Divina. Podemos decir que Moshé tuvo la fuerza para comportarse así porque sabía que en el mundo existía la Teshubá desde antes de la Creación. Y este pensamiento se vio reforzado por el hecho de que HaShem le recordara la Mitzvá del Shabat, que tiene las mismas letras que la palabra Teshubá. Moshé Rabenu siguió aferrándose con fuerza a las Tablas porque con eso quería decir que si Él no le permitía bajar las Tablas al pueblo de Israel, estaba socavando el fundamento de la Teshubá que existía en el mundo, y sobre el cual estaba basada toda la existencia del pueblo de Israel. HaShem reconoció la rectitud de las palabras de Moshé y por eso finalmente le permitió bajar con las Tablas. Por este motivo está escrito (Baba Metzía 59b) "Mi hijo me venció", dado que HaShem reconoció que Su siervo Moshé tenía razón.

En la Parashat Vaikhel vemos que Moshé reunió a todo el pueblo de Israel para que realicen donaciones para el Mishcán, y entre lo que les dijo, les dio órdenes con respecto al Shabat. Esto llama la atención. Sin embargo, Moshé estaba aludiendo a que la Presencia Divina había partido como consecuencia del pecado del becerro y para que esta regresara no era suficiente tan sólo con la construcción del Mishcán, sino que también era necesario que el pueblo volviera en Teshubá. Por esta razón Moshé les recordó el tema del Shabat, que tiene las mismas letras que Teshubá.

Dicen los Sabios (Berajot 32a) que cuando Moshé intentó evitar con sus ruegos que el pueblo de Israel desapareciera en una plaga, se aferró, por así decirlo, a las vestimentas de HaShem y dijo: "Y ahora, si perdonas su pecado... pero si no, bórrame ahora de Tu Libro que escribiste" (Shemot 32:32), que no vaya a estar allí escrito que yo no estuve para pedir miseri-

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

cordia por ellos. ¿Qué significan las palabras de los Sabios respecto de que Moshé se aferró a las vestimentas de HaShem? HaShem no tiene cuerpo ni imagen corporal, así que obviamente no está cubierto por vestimentas. Al decir “las vestimentas”, se está refiriendo a las cualidades Divinas. Moshé Rabenu se aferró a las cualidades de HaShem

en el sentido de “Así como Él es misericordioso, tú también debes ser misericordioso” (Masejet Sofrim 3:13). De esta manera, al tratar de apaciguar a HaShem de acuerdo con Sus propias cualidades, Moshé logró inclinar la balanza hacia el bien del pueblo de Israel y salvarlos del mal decreto.

La educación de nuestros hijos

La atención dedicada tal como hemos hablado en la última publicación, es probablemente la forma más concreta de manifestación de cariño de los padres por sus hijos, demostrando con nuestra dedicación cuán importante son para nosotros. Puede darse algunas veces que por razones o situaciones particulares, se nos complica manifestar ese amor de forma natural o espontánea. Entonces es cuando el amor y cariño debe generarse a fuerza de oficio y buena voluntad. Y como se logra abrir ese canal de cariño no natural, en pos de generar ese ida y vuelta de amor hijo-padres-hijo. La respuesta la podemos hallar revisando nuestra juventud, cuando comenzábamos vínculos de amistad, que luego con el tiempo se consolidaban cual una gran sociedad de casi hermanos. Pero sin dudas, todo comenzó en muestras y pruebas de lealtad, que luego se va afianzando hasta convertirse en una noble sociedad, tal como dijeron nuestros Sabios “Y adquiere para ti un compañero” seguro que aquel vínculo empezó como una relación de oficio, que con buena disposición y voluntad, se fue fortaleciendo hasta consolidarse en la confianza mutua. Si ese ejemplo lo llevamos a nuestro ámbito familiar, el desarrollo debería ser similar, comenzando por decirles a nuestro hijo cuanto cariño sentimos por él y cuanto lo queremos, y eso se lo debemos expresar, aunque en realidad, probablemente no sea exactamente lo que estamos sintiendo en ese momento. Sin embargo, es un primer paso necesario para fomentar y desarrollar ese cariño que debe gestarse de padres a hijos y viceversa; obviamente que no puede ser una sobreactuación hipócrita, los niños son muy perceptivos a la hora de interpretar que es cariño real o cuando se trata de una falsa actuación. Más de uno se estará preguntando entonces ¿Se debe ser honesto con los sentimientos y no regalar un cariño cuando no corresponde, o como padres debemos regalar cariño y amor buscando generar un círculo virtuoso también cuando no es merecido? ¿Cuál es entonces el camino indicado y correcto? La respuesta está en el trabajo previo que los padres debemos hacer, antes de estimular a nuestros hijos con palabras de aliento o cariño, debemos detenernos y buscar en ellos aquellas cosas buenas que ellos poseen, seguro que será muy fácil poder encontrar en nuestros hijos cosas buenas y positivas, las cuales destacar, y pudiendo obviar todo lo negativo que nos enoja, y haciendo de eso un eje para volcar entonces en ellos una generosa y merecida cuota de cariño. Un ejemplo pequeño de la vida judía cotidiana, es cuando un niño privado de una buena voz, canta entusiasmado en la mesa de Shabat, desafinando cada nota y estrofa. Por una parte, podríamos criticarle sus notas desafinadas y bruscas, y por otra parte saber destacar en ellos la buena voluntad de cantar en la mesa de Shabat. Si sabemos mirar lo positivo, estaremos entonces brindando aquel cariño tan necesario y positivo a pesar de no ser totalmente merecido. Seguro que esa criatura al percibir ese cariño, naturalmente nos regresará ese cariño con creces, comenzando entonces la sinergia de amor padre-hijo hijo-padre.

El trabajo de educar hijos no es un pesado yugo que reposa en nuestros hombros, simplemente debemos saber encontrar las estrategias adecuadas para lograr llegar a nuestros hijos con cariño y amor, sembrando en ellos la fortaleza para afrontar la vida con la seguridad y valores necesarios.

Subiendo el sendero

El precio del encargo

Una vez llegó una pareja a pedir una bendición, eran jóvenes y por la apariencia podía verse que estaban en una buena situación económica.

Luego de presentarse, me dijeron que querían tener un hijo y por eso querían la bendición. Los mire seriamente y comenzó un dialogo muy interesante. Les pregunté, que prefieren ¿Niña o varón? Ella dijo niña, él varón, yo acoté bueno que sean dos; ¿Blanquito o morenito? De nuevo no coincidían ¿Y a quien quisieran que se pareciera? Cada uno quería que fuese como él. Durante el dialogo yo fui escribiendo con suma seriedad cada detalle, como si estuviese preparando un pedido a voluntad, luego les pregunte ¿Qué día les gustaría que sea el nacimiento? En eso coincidieron “Martes es un día de buena suerte” yo asentía con la cabeza y ellos sentían que todo lo que pedían ya estaba en camino. Cuando terminaron con todos los detalles del encargo, les entregue la hoja con todo lo escrito y les dije, ahora deben firmar el pedido, sin inconveniente alguno lo hicieron, agradecieron y se pararon para retirarse. En ese momento les dije ¿Cómo van a pagar el pedido? No pensaran que semejante encargo puede ser gratuito, sin pureza en la familia, Kasher, Shabat, Tefilín. Luego les dije, por cómo se los ve, tienen un buen pasar, HaShem seguramente les va a cuestionar por qué, si les dio tanto no fueron grandes Tzadikim, y por si eso fuese poco, aún siguen pidiendo con pretensiones, sin dar nada a cambio. Todas las cosas que habitualmente compran, tienen un precio, las cosas que le pedimos a HaShem también. Él nos pide que cumplamos con la Torá y las Mitzvot.

Los dos se quedaron sorprendidos, seguro que si les daba sólo la bendición hubiesen salido del lugar felices, pero sin tomar compromiso alguno. No obstante, al hacerles sentir de forma concreta que las cosas se deben ganar con trabajo y compromiso, pudieron recargar y hacer grandes cambios positivos en sus vidas, mejorando mucho de lo que venían haciendo.

Netzor Leshonjá

Desde el Cielo todo se ve

Dijo Rabbí Iojanan en nombre de Rabbí Iose Ben Zimbra: Quien habla Lashón Hará es como si renegara, D-S libre, en HaShem. Por la sencilla razón de que seguro antes de hablar él mira para todos lados tratando de que nadie lo mire, pero no piensa que en realidad desde el Cielo lo están observando constantemente.

Costumbres y tradiciones

Se acostumbra antes de beber vino a decir “Lejaim”. El motivo es porque cuando Noaj se embriagó luego del diluvio, terminó maldiciendo a su hijo Jam-Kenaan. Por eso nosotros antes de tomar invocamos la bendición. Además, según Rabbí Iehuda Bar Elaai, el fruto prohibido comido por Adam y su mujer fue la vid, ocasionando la muerte en el mundo. Por ello, nosotros, al consumir vino, producto de la vid decimos “Lejaim-para la vida”

El pecado del becerro de oro

Al analizar los versículos de esta Perashá, llama mucho la atención cómo es posible que después de los increíbles milagros que habían ocurrido para ellos y de que se partiera el mar para dejarlos cruzar, el pueblo de Israel cayera a los grados más bajos, hasta el punto de pedir un becerro. En verdad, ellos habían visto con sus propios ojos la supervisión Divina sobre el mundo. En el desierto también fueron testigos de la existencia de la columna de fuego y de la columna de nube que los guiaban y que les ayudaban a comprender la diferencia entre la luz y la oscuridad, y les había quedado clara la recompensa que reciben quienes estudiaban la Torá y el castigo para quienes la descuidaban... Entonces, ¿cómo pudieron llegar a pecar con el becerro de oro? La pregunta es aún mayor, ya que durante la plaga de la oscuridad habían fallecido todos aquellos que no creían en HaShem y quedaron solamente los más elevados, hasta el punto que se dijo sobre ellos: "Así dijo HaShem: "Me acuerdo a favor tuyo de la ternura de tu juventud, del amor de tu boda, de cómo fuiste tras de Mí en el desierto, en una tierra que no fue sembrada" (Irmiahú 2:2). Entonces, ¿cómo se puede explicar el hecho de que debido a que Moshé se demoró seis horas de acuerdo con su cálculo, decidieron construir un becerro? Sobre todo teniendo en cuenta que entre ellos había quienes argumentaban que el cálculo no era correcto y que todavía no había llegado el momento en el cual Moshé debía bajar de la montaña.

Hay quienes explican el pecado del becerro de oro diciendo que el pueblo de Israel no le otorgó bastantes oportunidades a Moshé Rabenu. El pueblo había dicho: "Haremos y escucharemos" porque HaShem les había colocado la montaña sobre las cabezas (Shabat 88a) y no lo dijeron por verdadero amor a la Torá. Está escrito (Tehilim 34:9): "Prueba y verás que HaShem es bueno". Es necesario probar el sabor de la Torá para llegar a sentir su dulzura. Incluso algo que a primera vista no parece bueno ni dulce, puede volverse así con el transcurso del tiempo y después de haberlo probado. El pueblo de Israel debía darle una oportunidad a Moshé y esperar hasta que regresara y entonces habrían sentido el dulce sabor de la Torá y no habrían pecado. Pero como no le dieron la oportunidad, no pudieron sentir el sabor de la Torá, en el sentido de "Prueba y verás que HaShem es bueno". En consecuencia terminaron pecando.

Actualmente no tenemos la imagen del becerro de oro, pero existen muchos "becerros" que revelan las vanidades mundanas como la materialidad y la depravación. Lamentablemente hay personas que tomaron una pelota y la televisión, y construyeron con eso un ídolo.

En una oportunidad, cuando estaba en un aeropuerto se sentó a mi lado una persona y abrió el diario, y por casualidad, sin tener ninguna intención de hacerlo, mis ojos cayeron sobre el mismo y vieron una fotografía libertina. Esa imagen se mantuvo ante mis ojos y me molestó mucho. Recé pidiéndole a HaShem que sacara esa imagen de mi vista, porque traía mucha destrucción y corrupción. Obviamente que el pueblo de Israel al estar en Egipto vio cosas prohibidas, esas imágenes seguían estando ante sus ojos, y ellas fueron las que provocaron que pecaran con el becerro, en el momento en el cual esas imágenes prohibidas que habían visto en Egipto subieron a su memoria.

Uno de los Baale Hamusar escribió que la inclinación al mal es llamada "Tzefoni", que viene de la palabra "tzafún" (oculto). Porque la Inclinación al Mal se encuentra profundamente oculta en el corazón de la persona, y de repente salta sin que la persona esté preparada para poder defenderse.

Cuando la ropa se ensucia, la persona puede limpiar la suciedad superficial, pero en la tela quedan huellas, que son la marca de la suciedad. Lo mismo ocurre en el caso del pecado: no es suficiente sacarlo por encima, sino que se lo debe arrancar de raíz, para que no quede ninguna huella. Por esta causa Moshé quemó el becerro y no se satisfizo con hacerlo desaparecer con el Nombre de HaShem, dado que una mala influencia debe ser arrancada de raíz. El hecho de quemar el becerro es simbólico de hacer desaparecer la prohibición.

De regalo

"y se la entregó a Moshé cuando terminó de hablar con él" (Shemot 31:18)

Dijo Rabbi Abahu, durante los 40 días que Moshé estuvo en el cielo estudiaba la Torá, pero se olvidaba de todo, finalmente luego de los 40 días HaShem le dio todo el conocimiento como regalo, como dice en el versículo "Y le dio a Moshé".

Pecan y hacen pecar

"Ve y baja que tu pueblo se ha corrompido" (Shemot 32:7)

HaShem no dice "Mi pueblo" sino tú pueblo, porque en Egipto HaShem le indicó a Moshé no aceptar dentro de su pueblo a otras personas. No obstante, Moshe con su humildad insistió y aunque HaShem no quería, le concedió su voluntad. Pero ahora que ese grupo de gente indujo al pueblo de Israel a la idolatría del becerro de oro, HaShem le dice a Moshé es tu pueblo (aquellos que tu pediste) los que se corrompieron.

Quien separa el día de la noche

"Y estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches" (Shemot 34:28)

¿Cómo pudo Moshé discernir en el cielo, el día de la noche? Dice el Midrash que Moshé observaba las constelaciones y de esa forma lo sabía, cuando veía a las estrellas prosternarse frente a HaShem, sabía que era de día y cuando el que lo hacía era el sol, entendía que era de noche, como dice el versículo (Nejemíá 9) "Y los astros del firmamento, frente a Ti se prosternan".

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná

Por los enmarañados, complejos y peligrosos caminos que llevan de Agadir a Mogador, debían viajar en un camión un chofer y su compañero, subiendo y bajando por entre los montes, con terribles precipicios de cientos de metros a la vera del camino. Antes de emprender el viaje, prometieron que si llegaban bien, darían una importante suma de dinero para caridad al Tzadik, Rabbi Jaim Pinto Zia"á. Durante el viaje, el conductor perdió el control del camión y accidentalmente el vehículo se salió del camino. Un segundo antes de caer al precipicio y a una muerte segura, ambos recordaron en un sólo grito su promesa pidiendo por el mérito de Rabbi Jaim Pinto Zia"á y dijeron - si nos salvamos donaremos toda nuestra paga para la Tzedaká de Rabbi Jaim-, sin embargo, el camión cayó desbarrancándose por el monte. Milagrosamente y a pesar de la caída, el camión no se volcó, llegando al pie del monte como si nada hubiese sucedido. Ambos pasajeros salieron del coche, sanos y salvos. En el lugar habían árabes que pudieron ver todo lo sucedido, maravillados corrieron a su encuentro para besar sus manos como si fuesen ángeles o algo así. Luego los ayudaron a sacar su camión con toda la carga del lugar y así pudieron continuar su viaje a Mogador. Finalmente llegaron, pero ambos comenzaron a dudar si dar todo el dinero para la caridad. Decidieron que se presentarían con el Tzadik, si les reclamaba todo el dinero lo darían, pero si no lo hacía, era señal de que Rabbi Jaim con su santidad no podía saber de la promesa. Fueron a ver al Tzadik, los bendijo y ellos le dieron un donativo y lo saludaron para irse. El Tzadik los detuvo y muy enojado les dijo:-No tienen vergüenza, molestaron a mi sagrado abuelo Rabbi Jaim Zia"á sacándolo del Cielo para que los viniera a salvar, prometen algo y no lo cumplen, en lugar de agradecerle a HaShem por el milagro que les hizo con su camión, pretenden seguir como si nada-. Los dos hombres comenzaron a temblar de miedo y de inmediato besaron las manos del Tzadik entregando todo lo que habían prometido.

Haftará

"Y envió Ajav" (Melajim I 18)

La Haftará narra el reproche de Eliahu Hanaví por la ambigüedad del pueblo. Por un lado tenían fe en HaShem, pero por el otro se desviaban tras las idolatrías. Entonces Eliahu los convocó y les dijo, -hasta cuando andarán por dos caminos-. En coincidencia con el reproche de Moshé al pueblo por el pecado del becerro de oro.